

**Jesús Alimenta a Cinco Mil Personas en
Galilea - *La Cuarta Señal*
(Juan 6:1-15)**



Por Armando Ramírez

Estudios analizados en la Congregación de la calle Magnesio en Cd. Valle Hermoso, Tamaulipas. (13 de Octubre -10 de Noviembre 2013) y como Sermón sintetizado (en Serie) el Domingo 7 de Noviembre en la Iglesia de Cristo de la Colonia Treviño Zapata en Matamoros, Tamps.

Introducción. De una totalidad de 35 milagros registrados por los cuatro evangelistas (la lista es de A. T. Robertson de su obra *Una Armonía de los Cuatro Evangelios*, 249) sólo este milagro el de la Alimentación a Cinco mil personas en las cercanías del Mar de Galilea (junto al milagro supremo de la Resurrección) es reportado por *todos* los cuatro evangelistas (Mat.14:15-21; Mar.6:30-44; Luc.9:10-17; Jn.6:1-15). Aunque narrado desde sus propias perspectivas los cuatro escritores complementan la información de la maravillosa escena que tuvo lugar en las alturas de esa ladera montañosa. Debe haber poseído algunas razones *muy especiales*, de otra manera, esta señal no hubiese sido tan prominente en los escritos de los cuatro autores. Sin embargo, para el diseño de su evangelio, Juan ha seleccionado sólo siete, aunque reconoce que hubo más (Jn.20:30-31). De estas siete señales (milagros) cuatro son efectuadas en Galilea (1) la conversión del agua en vino (Jn.2:1-11), (2) La sanidad del hijo del noble (Jn.4:34-54), (3) La alimentación de los Cinco mil (Jn.6:1-15), y (4) Caminar sobre el Mar (Jn.6:16-21). El resto de estas siete señales son hechas en Jerusalén. Aunque los Sinópticos suplen mucha buena información, en el evangelio según Juan aprendemos cosas distintas diseñadas para ser una prueba más que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Leon Morris resaltó que “Este evangelio es el que nos dice que la Pascua estaba *cerca*, que los panes eran de *cebada*, que debían ser *recogidos* los pedazos sobrantes, cuál fue el *efecto* en las personas, y cómo se *retiró* Jesús junto a sus discípulos de la multitud. Está claro que Juan incluye mucha información que no está basada en el Evangelios Sinópticos. El efecto de esta señal sobre las personas es que algunos piensan en Jesús como *profeta*, mientras otros le quieren a hacer *rey*” (*El Evangelio de Juan*, 1:386).

El hecho que Jesús sanará la enfermo, y libertará al poseído principalmente en la región de Galilea le había dado inadvertidamente la popularidad y la aclamación de muchos de sus seguidores emocionales Galileos. El silencio de tiempo en la cronología de Juan del capítulo 5 al 6 es reportado por los Sinópticos con una multitud de milagros y enseñanzas efectuados. Marcos nos dice “y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea” (1:28; cf. Luc.4:14-15, 37). Mateo agrega que su popularidad se había “extendido por toda Siria.... Y le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea, y de más allá del Jordán” (4:24-25). Debido a sus muchos milagros sobre toda clase de enfermedades y posesiones demoniacas en Capernaum, Simón Pedro vino buscando al Maestro muy de mañana y le dijo: “Todos te buscan” (1:37). “Todos están buscándote” (NKJV, NASV, NCV, NIV, NEB). Más delante, Marcos nos informa que la razón por la que Jesús toma a aparte a los discípulos y se los lleva a un lugar desierto es “porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto”

(6:31-32). Comentando el texto paralelo (Lucas 9:10) William Barclay hace la observación, “Aquí tenemos toda la compasión divina. Casi todos nos habríamos molestado que se nos invadiera la tranquilidad que tanto nos habría costado conseguir... Algunas veces, estamos demasiados ocupados para que se nos interrumpa, pero para Jesús la *necesidad* humana era siempre lo *más* importante” (*Comentario al Nuevo Testamento*, Vol. 4, *Lucas*, 149).

Los comentaristas coinciden en observar que las escenas descritas en el capítulo 6 *antecedan* precisamente a la búsqueda de este lugar solitario y apartado donde Jesús y los apóstoles podían descansar del mucho “asedio” de multitudes. Los apóstoles podrían haber regresado de cumplir con la primera comisión limitada referida en Mateo 10:1-16. Entonces Jesús quería *dialogar* con ellos acerca de sus primeras experiencias. Aunque ellos estaban emocionados y maravillados porque “aun los demonios se nos sujetan en tu nombre” (Luc.10:17) Jesús sabía que venían más grandes desafíos para ellos. Además, estaba reciente la ejecución de Juan el Bautista por manos del rey Herodes (Mat.14:1-14). Este hecho debió causar gran consternación a Jesús y sus apóstoles y un lugar solitario era adecuado para meditar y vigilar las futuras acciones del rey de Judea (Mar.6:30-31; Luc.9:10). J. W. McGarvey describe con viveza lo que pudo haber representado el recibir la noticia trágica del profeta “Jesús mismo no pudo detenerse en ser profundamente movido por el final entristecedor de Juan. La crueldad de este hecho, el amor que él tenía por la víctima, el pensamiento de su propio final que este hecho le traía a su mente, y el alboroto de la gente, todo combinado estimulaba dentro de él una variedad de emociones” (*A Commentary on Matthew and Mark*, 130). Algunos creen que albergarse en Galilea, limitaba a Herodes de cualquier pretensión maliciosa para ir en busca de Jesús o sus apóstoles porque su poder jurisdiccional operaba *únicamente* sobre el territorio Judeano.

Hay una interesante forma de bosquejar todos los extraordinarios sucesos ocurridos en el capítulo 6 del evangelio de Juan. Warren Wiersbe tiene esta práctica y organizada forma de dividir y recordar todo el capítulo al escribir, “Hay tres excitantes “actos” en este drama: 1. *La Cura* (5:1-15), 2. *La Controversia* (5:16-18), y 3. *Los Reclamos* (5:19-47). (*Be Alive*, John 1-12, 77, 80,82). Alexander B. Bruce mira estas otras escenas y las sitúa de esta manera: “El Capítulo 6 de Juan está lleno de milagros. Nos relata de un gran *milagro*, una gran *controversia*, un gran *entusiasmo*, una gran *tormenta*, un gran *sermón*, una gran *apostasía*, y una gran *prueba* de fe y fidelidad soportada por los doce... Los hechos registrados por Juan en este capítulo de su evangelio pueden ser todos comprendidos bajo estos cuatro encabezados: *El milagro* en el desierto, *La tormenta* en el lago, *El Sermón* en la sinagoga, y La subsecuente *Apostasía* de los seguidores de Cristo...”

Jesús es el ídolo del momento; ellos no podían soportar su ausencia; no les era suficientes Sus obras, ni tampoco sus enseñanzas. Este entusiasmo podemos considerarlo como el resultado culminativo de las anteriores obras de Cristo, y en parte de la misión evangelística que se considera en el capítulo anterior” (*The Training of the Twelve*, 93, 104).

(1) “Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias” Las versiones inglesas agregan “*el cual es el mar de Tiberias*” (KJV; NKJV; RSV) “*también conocido como el Mar de Tiberias*” —NLT). En tiempos del Antiguo Testamento, el Mar de Galilea fue llamado el “Mar de Cineret” (Núm. 34:11) debido a su forma litoral. La palabra significó “*Lira*”. Un instrumento de cuerda musical muy común para los músicos judíos. En Lucas el mar de Galilea es llamado “lago de Genesaret” (Luc.5:1). Recibe aquí el nombre de “Tiberias” debido a que Herodes Antipas por el año 20-22 D. C. le dio este nombre en honor al emperador Tiberio. La secuencia de tiempo transcurrido entre la visita a Jerusalén donde ocurre su primera confrontación con los judíos y éste episodio de su presencia en el Mar de Galilea no es especificado por Juan. Algunos asumen que pudo ser un año si se entiende “la fiesta de los judíos” (Jn.5:1) como la Pascua con la cercanía de la “*otra*” pascua señalada específicamente, “Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos” (Jn.6:4). Como es de esperarse determinar un tiempo aproximado para situar en el tiempo cuando ocurrió este milagro no es tarea fácil. Para algunos comentaristas el lapso de tiempo debió ser “un año” de una fiesta de pascua a otra (Cf. Jn.5:1; 6:4). Pero si “la fiesta de los judíos” de Juan 5:1 *no es* la Pascua sino la fiesta de los *Tabernáculos* del mes de (Tishri) (Septiembre para nosotros) entonces el tiempo se reduce a 6 meses. Esta es la posición de Hendricksen y otros.

Existían dos “*Betsaidas*” Una ubicada de lado Este del río Jordán y en cuyas cercanías se realizaría la señal “tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad de Betsaida” (Luc.9:10) nombrada “Betsaida-Julias”, y la otra en la costa Occidental del mar de Galilea, la ciudad natal de Andrés y Felipe (Jn.1:44; Cf. Mar.6:45; Mat.11:21; Jn.12:21). Por su proximidad con el Mar de Galilea esta área tenía un intenso flujo de actividad de pescadores siendo los primeros apóstoles parte de esta industria (Mat.4:18-23). Las ciudades de Capernaum, Genesaret, Magdalá y Tiberias formaban los principales puertos pesqueros. Alfred Edersheim se refiere a las aguas del Mar con “un intenso azul cielo, encerrado en colinas, con activas ciudades, y velas blancas de sus barcos extendidas sobre sus litorales” (*Usos y Costumbres de los Judíos en los Tiempos de Cristo*, 61). El Mar se ubica a 200 metros (600 pies) por debajo del nivel del Mediterráneo... una longitud de veinte kilómetros por unos diez km. en su punto más



ancho” (*Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos*, Ralph Gower, 130).

El único evangelista que identifica el lugar de descanso para Jesús y los apóstoles es Lucas, él dice, “Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida” (9:10). Un número de comentaristas creen que en realidad había dos pueblos por el mismo nombre de Betsaida. “Betsaida cuyo nombre de deriva del Arameo significa “*casa de pesca*” o “*casa del pes*”. Dos ciudades son mencionadas por este nombre siete u ocho veces en todos los cuatro evangelios. 1. Betsaida Julias, sobre el banco Este del río Jordán cerca de una milla al Norte del Lago de Galilea, fue nombrada por Herodes Felipe,

Tetrarca de Iturea y Traconite (Luc.3:1) según la hija de Cesar Augusto—Julia Betsaida, *Antigüedades Judías* por Josefo XVIII.2:2). Esta es probablemente identificada con la moderna et-Tell. “*un lugar desierto*”. Una región escasamente habitada. Nuestro Señor en un extraordinario milagro alimentó a 5, 000 personas sobre esta extensa llanura... En otra ocasión Jesús se detuvo en esta Betsaida para restaurar la vista al hombre ciego (Mar.8:22)... 2. Betsaida, el hogar de Felipe, Andrés y Pedro (Jn.1:44) estuvo ubicada al Noroeste del lago sobre la llanura fértil de Genesaret (Mar.6:45, 53) cerca de Capernaum (Jn.6:17) en la provincia de Galilea (Jn.12:21) (*Wycliffe Bible Dictionary*, 226). De esta forma, Robertson cree que “Lucas (9:10) explica que se trataba de Betsaida Julias (oriental), a la que Jesús llevó a los discípulos, no a la Betsaida occidental de Marcos 6:45 en Galilea” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 5:121). Véase Mapa adjunto para distinguir ambas Betsaidas. Todo indica que la Betsaida mencionada por Juan parece haber estado localizada al noreste del Mar de Galilea al extremo opuesto donde se ubicaba Betsaida-Julias. Aunque algunos otros la sitúan en el extremo contrario no muy lejos de Mar (Cf. Mat.14:22; Mar.6:45 “... a la otra rivera”. La posible ubicación del sitio donde tomó lugar el milagro todavía sigue debatiéndose entre los muchos eruditos. Véase fotos y datos en el cuadro siguiente:

Posible Localización de Betsaida-Julias

La posible localización de Betsaida se reduce a unas pocas ruinas y al poco trabajo arqueológico hecho en el lugar. El Arqueólogo John McRay dice: "La alimentación de los Cinco mil y Cuatro mil debe haber ocurrido sobre el lado Este del Mar debido a que Jesús regresó "a la otra rivera" (Mat.14:22; Mar.6:45) después del evento. Además, Jesús y los discípulos desembarcaron en Genesaret (Mat.14:34; Mar.6:53), la cual está sobre el lado Oeste. Siguiendo el registro de la alimentación de la multitud esta la historia de la tormenta en el mar (Mat.14:34; Mar.6:45-52; Mat.14:22-33; Jn.6:14-21). Una alimentación en Tabgna sería imposible para reconciliar con esta cadena de eventos. Los vientos prevalecían soplando del Oeste al Este en Galilea. Si el bote fue dejado en Tabgna, no habría forma de haber desembarcado al Oeste en Genesaret después de haber sido llevados por el viento de Este.... Es probable que la multitud fuera alimentada de algún modo cercano a Betsaida-Julias, que está "al otro lado del Mar de Galilea" (Jn.6:1; cf. Luc.9:10).... El sitio más probable es et-Tell, que está a cerca de 700 pies al Norte del mar sobre el banco Este del Río Jordán... Ha sido sugerido que el-Araj, la cual en la antigüedad podría haber estado localizada sobre el Oeste (Galileo) del Río Jordán, pudo haber sido *Betsaida de Galilea* (Jn.12:21). Está podría haber sido políticamente separada de *et-Tell* (Betsaida-Julias) cuando el Río Jordán se convirtió en el límite territorial entre la Galilea de Herodes Antipas y los territorios de Herodes Felipe... Una tormenta del Este, lo cual es normal, podría haber evitado que su desembarco fuera de Betsaida de Galilea. Después que Jesús estaba todavía en el Mar, ellos cruzaron y vinieron a desembarcar en Genesaret (Mar.6:53; Mat.14:34), donde está la llanura Oeste de Capernaum... La Arqueología ha sido capaz de proveer poca información sobre la localización de Betsaida-Julias debido a que et-Tell no ha sido escavado.

- *Archaeology & The New Testament*, 168, 169, 170.



Ruinas de construcciones del primer siglo en Betsaida



Antigua entrada a la ciudad de Betsaida

(2) “Y le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos”. En la expresión “*Le seguían*” se trata de “un sentido imperfecto que denota no meramente el seguirlo en esta ocasión; sino el seguirlo generalmente” (*Ibid.*, 143). La versión Moderna dice “*una gran muchedumbre*”. Los comentaristas creen que la multitud o muchedumbre de personas pudo haber estado compuesta de galileos *peregrinos* de varias regiones en dirección a Jerusalén por la cercanía de la Pascua (cf. V.4). Sin embargo, estas multitudes pertenecían a la misma clase de seguidores superficiales anteriormente descritos por Juan (2:23). Eran aquella clase de gente que había sido impresionada por sus poderes sobrenaturales pero con poco interés verdadero en sus mensajes. La reprensión que Jesús les hace después puede confirmar esto (cf. 6:26-27). Además, el mismo versículo 2 explica la razón porque le seguían “*porque veían las señales que hacía en los enfermos*” (2b). La Biblia de Jerusalén vierte “porque estaban impresionados por las señales que él daba al curar a los enfermos”. El Interlineal Griego del Nuevo Testamento tiene “...porque estaban viendo Sus señales que Él estaba haciendo sobre los que estaban enfermos”. Robertson dice que “la gente estaba anhelantemente por oír de nuevo a Jesús (Luc.9:11), y por recibir los *beneficios* de sus

poderes de curación en los enfermos” (*Ibid.*, 122). John B. Coffman señaló: “Nadie mejor conocía que Jesús la naturaleza inconfiable de semejantes multitudes y las motivaciones puramente terrenales y aspiraciones de esta gente. No obstante, sin importar sus defectos, Jesús *les amó*, y prueba de ello es muy evidente en lo que siguió” (*Commentary on John*, 170).

(3) “Entonces subió Jesús a



un monte, y se sentó allí con sus discípulos.” La Versión Moderna junto a una lista de otras traducciones tienen: “*Mas Jesús se fue a una montaña*” (cf. NASV; RSV; KJV; NKJV). El texto Griego tiene “*montaña*”. Este era un lugar tradicional particularmente para Jesús y sus discípulos aunque difícil o incierta su ubicación para nosotros los lectores. Este sitio claramente implica una *elevación* de territorio desde el Valle del río Jordán. Es probable que sea el mismo monte o “*montaña*” donde Jesús solía orar a solas (cf. Mar.6:46; Mat.14:23). Para F. F. Bruce esta “*montaña*” “*estuvo ubicada sobre un terreno elevado al lado este del lago o mar de Galilea; hoy bien conocido como los altos de Golán*” (*Ibíd.*, 142). Podemos recordar que desde una montaña Jesús pronunció su distinguido sermón del monte (Mat.5:1). El territorio Palestino es geográficamente montañoso y Jesús eligió a unas de estas áreas para enseñar y orar algunas veces, otras para descansar, y aun para transfigurar su apariencia frente a Pedro, Jacobo y Juan (Mat.17:1-2). Pero determinar cuál de estas montañas fue la elegida por Jesús es casi imposible para nosotros los lectores y muy difícil para los arqueólogos que por años se han dedicado al estudio de la probable localización de sitios o lugares bíblicos. Existe una teoría por algunos que el lugar pudo ser un sitio llamado ahora *Butaiha* ubicado a una o dos millas al este del mar de Galilea. Esto es por supuesto una simple alegación

sin confirmación arqueológica que lo avalé.

(4) “Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.” “*Fue poco antes de la fiesta Judía de la Pascua*” (Biblia de Jerusalén). Vincent dice que “*con el artículo definido, la fiesta; señala a algo bien conocido*” (*Ibíd.*, 144). Para Juan el evangelista y autor, más que para cualquier otro de los escritores, es



importante *referenciar* las fiestas principales del calendario Judío con los eventos significativos del ministerio de Jesús en Israel, particularmente cuando una “señal” milagrosa estaba por describir. Esto servía a un doble propósito para Juan quien escribió su evangelio primordialmente a los de habla *Griega* cuyas fiestas al no ser especificadas pudieron haber tenido insignificancia para ellos. Además, la mención de la pascua resulta apropiada para el incidente y subsecuente discurso de Jesús sobre el “pan de vida” (vv.6:25-59). En Juan ocurren claramente 3 diferentes Pascuas: La primera (2:13), la segunda (5:1) aunque no especificada, y una tercera mencionada aquí (6:4) y en (11:15). Una cuarta ocurre cuando Jesús *ya* había sido crucificado (19:14). La pascua sucedía entre la última luna llena de Marzo y antes del 14 de Abril en nuestro calendario. Era un tiempo primaveral y por ello había abundante vegetación en el lugar (v.10).

(5) “Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos?” La imaginaria del texto nos indica que la larga y concurrida peregrinación de estos Galileos había venido escalando la ladera de la montaña hasta llegar a donde estaba Jesús con sus discípulos de manera que cuando Él alza su mirada ya tienen una gran multitud frente a ellos en la elevación del lugar. La pregunta es lanzada sobre Felipe porque era nativo de las inmediaciones de Betsaida (cf. Jn.1:44) (la población más cercana al lugar) y podía sugerir el sitio dónde comprar víveres. Una versión dice “¿Dónde podemos comprar suficiente pan para que todos estas personas coman?” (NCV). Hendricken enumera 5 posibles razones por las que Jesús pudo lanzar la pregunta primeramente a Felipe y concluye: “Es verdad, que la fe de Felipe necesitaba ser probada (6:6), pero ¿No es esto también verdad con respecto a la fe de *los otros* discípulos?” (*New Testament Commentary*, 219). Henry Alford cree que la razón es más simple que “las circunstancias implican que quizás Felipe era el que estaba más cercano a nuestro Señor en el momento” (*The Greek Testament*, 755). “alzar los ojos” es una expresión de concentración en un objetivo fijo (cf. Jn.11:41; 17:1; Luc.6:20). Recuérdese que Jesús había subido al monte junto a sus discípulos a “descansar” y llegando él se “sentó”. Pero ahora él mira una multitud acercándose a ellos, se pone de pie y pregunta a Felipe sobre el pan. En los Sinópticos, Jesús es descrito impartiendo enseñanza antes de efectuar la señal. (Cf. Mar.6:34 “y

comenzó a enseñarles muchas cosas”; Luc.9:11 “les hablaba del reino de Dios”).

Aunque la alimentación de las cinco mil personas es registrada por los 3 restantes evangelistas (Mateo, Marcos y Lucas) en los sinópticos *son* los discípulos quienes le piden a Jesús *despedir* a la multitud para que busquen su propio alimento en los lugares cercanos “*Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto*” (Luc.9:12). (Cf. Mat.14:15; Mar.6:35-36). En Juan, es Jesús quien le pregunta *a uno* de sus discípulos como resolver el problema. Comentando las reacciones levantadas a la orden de Jesús a sus discípulos “*Dadle vosotros de comer*” (Mat.14:16; Mar. 6:37; Luc.9:13) William Barclay dice: “Cuando los discípulos vieron lo tarde que era y lo cansada y hambrienta que estaba la gente, dijeron: “*Despídelos para que puedan encontrar algo para comer, lo que equivale a decir, “Líbrate de ellas y que sea otro el que se preocupe por ellos”... siempre hay personas que se dan perfecta cuenta que hay otras personas que tienen dificultades y problemas, pero que quieren pasarle la responsabilidad de hacer algo a algún otro. Hay algunos que dicen: “Que se encarguen otros” y hay quienes dice: “La necesidad de mi hermano es mi responsabilidad” (Comentario al Nuevo Testamento, Marcos, 188). Guy Woods dice que “El problema, fue presentado a Felipe, no a causa de la incapacidad del Señor para resolverlo, sino para “probarlo”, es decir, para ver si el discípulo podría exhibir fe en Él quien únicamente podría resolver el asunto” (Ibid., 116). Los Sinópticos coinciden en decir que el día se acercaba al fin cuando nadie había sugerido como poder conseguir comida para esta vasta multitud. (Mat.14:15; “*Cuando anochecía... y la hora ya pasada*” (Mat.14:15), “*Cuando era ya muy avanzada la hora*” (Mar.6:35), “*el día comenzaba a declinar*” (Luc.9:12). El entusiasmo que Jesús había levantado entre la gente a causa de sus milagros era de tal magnitud que esta multitud había salido a su búsqueda *sin* pensar en *viveres* para las comidas del día. Los judíos dividían las tardes del día, siendo las 3:00 PM la primera de sus tardes. Si los Sinópticos nos dicen que la tarde estaba “muy avanzada” o “anochecía” esto significa que estos intrépidos Galileos habían soportado toda la mañana y parte de la primera tarde sin probar alimento alguno en espera de encontrarse con él.*

(6) “Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer”.

“Literalmente, probarle para ver si él podía resolver la dificultad” (Wescott, *Ibíd.*, 96). “Probarle” no es por supuesto, usado en el sentido malo, sino en el sentido de averiguar que podía *imaginar* hacer el discípulo a la vez que exhibía su fe. Al igual que en su predicación entre los Samaritanos, Jesús quería ayudar a sus apóstoles a pensar en términos *más altos* de los que estaban acostumbrados. Para ellos *faltaban* 4 meses para la ciega (4:35) pero para Jesús, la cosecha de almas estaba *a la vista* de sus ojos (4:35b). Para ellos (en el caso de Felipe) *no* había manera de alimentar a tanta muchedumbre con sólo 5 panes y dos peces (6:9) para Jesús *hay* el poder para alimentarlos a todos y conservar todavía las reservas (6:13). H. R. Reynolds dice: “La “prueba” no es una “tentación” para Felipe y esto es obvio en la forma, y tono de la pregunta formulada” (*The Pulpit Commentary*, XVII, John, 250). En los Sinópticos vemos que la orden de Jesús a sus discípulos fue “No tienen necesidad de irse; dadle vosotros de comer” (Mat.14:16; cf. Mar.6:37; Luc.9:13). En un sentido, Jesús estaba probado a *todos* sus discípulos, pero en especial la pregunta vino a Felipe. La idea entonces parece que Jesús quería darles una lección a sus discípulos sobre hasta donde eran capaces de *percibir* resolver una empresa tan gigantesca como conseguir comida para toda la muchedumbre. Ejercer en ellos sus habilidades espirituales y agotar todos sus recursos para finalmente convencerse de la portentosa señal que Jesús realizaría ante sus ojos. Richard Lenski tiene estas significativas observaciones, “La respuesta de Jesús, que las personas no necesitaban marcharse (Mat.14:16), que los discípulos deberían darles de comer, muestra que Jesús todo el tiempo tuvo *algo en mente* y que sus discípulos deberían alimentar a estas personas. Esto es porque él enseñó y sanó *todo* este tiempo, *sin preocuparse* por la comida. Él no se había olvidado por ningún medio sino había esperado a propósito hasta esta hora, cuando *al final* algo tenía que realizarse” (*The Interpretation of St. John’s Gospel*, 431).

(7) “Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno ellos tomase un poco”. Felipe responde como un buen estadista y desde su punto de vista no habría dinero suficiente para comprar el pan y el pescado que se requería para darles tan sólo un bocado a cada uno. “No les es suficiente” (VM; KJV; NASB), “No les bastaría para que cada uno reciba un pedazo” (LBLA), “darles una pieza pequeña a cada uno” (Biblia de Jerusalén). El Interlineal dice, “Doscientos denarios dignos de pedazos de pan no son suficientes para ellos, de modo que cada uno pudiera recibir algunos pedazos pequeños”.

Un denario equivalía a aproximadamente 4 gramos de plata. Era el salario diario de un jornalero (Mat.20:2, 9, 13). Vincent dice que 200 denarios corresponderían a 30-35 dólares contemporáneos. Felipe hace una estimación en denarios para poder alcanzar la cantidad de pan y darles a todos. La Versión Internacional tiene, “Ocho meses de pago no podrían comprar suficiente pan para que cada uno tenga un poco”. Leon Morris dice que en la respuesta de Felipe hay una *incredulidad* al hecho de poder dar de comer a mucha gente, “La respuesta de Felipe subraya la *impotencia* ante aquella situación, ya que ellos eran pocos, y no tenían recursos para enfrentarse a tan grande empresa... Felipe no cree que haya una posibilidad, sino que cree que es *imposible*” (*Ibid.*, 391).

(8-9) “Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?”. Andrés (aquel discípulo que trae a su hermano Simón Pedro a Jesús, Jn.1:40-42) cree al igual que Felipe que va a resultar una tarea imposible darle de comer a esta multitud y que la *única* comida disponible para repartir es aquella que estaba en los brazos de un joven en ese momento. El pan de cebada era el pan del pobre, “considerado como una clase inferior de pan” (Robertson, *Ibid.* 123). El pan barato que podía darse a gente desprotegida y que junto al pescado ayudaría al estómago vacío de cualquier persona hambrienta. (cf. Jue. 7:13; Ezeq.13:19). El joven o muchacho pudo haber sido uno en edad de casarse. A José se le llamó muchacho a los diecisiete años (Gen.37:30) Algunas veces la palabra incluía a un “niño”. William Barclay tiene una práctica aplicación al comentar sobre el muchacho que fue localizado por los discípulos sosteniendo la poca comida, “No podía ofrecer mucho; pero con aquello tuvo Jesús el material necesario para obrar el milagro. Habría habido un acontecimiento maravilloso menos en la humanidad si aquel chico se hubiera guardado sus panes y sus peces para sí, y nadie se lo hubiera podido reprochar... Si nos colocáramos en el altar de Su servicio, no se puede decir lo que él *haría* con nosotros y *por medio* de nosotros. Puede que sintamos no tener más y nos dé vergüenza traer poco; pero eso no es razón para dejar de aportar lo que tenemos y somos. *Poco* es a menudo *mucho* en las manos de Cristo” (*Comentario al Nuevo Testamento-- Juan, 1:239-240*).

Existían varias clases de peces que se obtenían principalmente del Mar de Galilea.

Robertson dice que eran “Pececillos (*opsaria*). Diminutivo tardío de *opson*, común en los papiros e inscripciones para manjares que acompañaban el pan” (*Ibíd.*, 123-124). Woods agrega que esta clase de pescado era “usualmente del tamaño de las sardinas. Suficientemente *poco* para servir de comida para un muchacho, mucho menos para una *multitud*” (*Ibíd.*, 117). Una clase de pescado más grande (*ichtus*) es el que los discípulos y Jesús consumieron en la orilla del Mar de Galilea una vez que Jesús se les apareció resucitado (Jn.21:8-14). De esta clase de pez se habla en tales pasajes como: Mat.7:10; Mar.6:38; Luc.5:6; 1 Cor.15:39). Pero la clase de pez en Juan 6 significó: “algo que es comido con pan, y puede aptamente significar lo que generalmente es comido, o lo que es comido con pan como un condimento o apalativo” (Vincent, *Ibíd.*, 144). “Un *Opsarion* es un diminutivo de *opson*, comida cocida o bocadillo, especialmente de pez; denota un pez pequeño, Jn.6:9, 11” (*Vine’s Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*, 435). Era la comida de un muchacho humilde y pobre que se encontraba por ahí. Filón decía que esta comida “era sin mucho mérito, adecuada para los animales y hombres en condiciones desafortunadas”. En los Sinópticos esta escasa comida es la que tienen a la mano (cf. Mat.14:17; Mar.6:38; Luc.9:13). En Juan estos cinco panes y dos peces pertenecen un joven humilde que pensaba comerse esa tarde.

Analizando magistralmente las *reacciones* de estos dos discípulos (Felipe y Andrés) sus inclinaciones y sus deficiencias, Merrill Tenney destaca que “Fue un paso educacional en la fe de al menos dos de sus discípulos... Felipe era un *pesimista estadístico*... Felipe calculó que dos terceras partes del salario anual no podrían comprar suficiente pan para proveer esa tarde para la multitud más que para una taza de té sin hablar propiamente de una comida. Él estaba muy seguro que alimentarles a ellos no podía ser logrado, pero no tenía visión por lo que podía ser realizado. Insensible y práctico, él pensó en términos de dinero. Andrés fue un *ingenioso optimista*.... Mientras que Felipe produjo figuras para mostrar que eso no podía ser hecho; Andrés trajo comida, esperando que algo pudiera servir. Sin embargo, su fe era una oleada, porque añadió a su oferta, “¿Pero qué es esto para muchos?” (v.9)—Pero él tuvo fe. Cualquiera que puede *persuadir* a un chico para renunciar a su comida posee un carácter enérgico. Para Felipe, entonces, este milagro reveló la superioridad de Jesús a las *imposibilidades estadísticas*, y para Andrés este milagro mostró que Jesús puede justificar *cualquier fe*

colocada en él" (*John: The Gospel of Belief*, 113).

(10) "Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones." "Hacer recostar" significa "caer atrás, echarse, reclinarse" (Robertson, *Ibíd.*, 124). En ese tiempo se comía reclinados sobre el codo. La presencia de pasto verde en el lugar indica un tiempo *primaveral* en la ocasión (Jn.6:4). También indica que el hecho es reportado por un testigo presencial (ocular). Vincent cree que "el sentido es simplemente de nuestro "pastizal abstracto" (*Ibíd.*, 145). En tal caso no sería difícil recostarse sobre pastos o hierba abundante. Marcos añade que la hierba todavía estaba *verde* (Mar.6:39). Coffman da crédito a la gente por haber obedecido sentarse en un lugar desierto "Esta fue una manifestación de fe que ellos se sentarán en medio de un lugar *no visible* de comida a la vista" (*Ibíd.*, 173). El número de esta multitud era de "cinco mil varones" Por la versión de Mateo sabemos que la totalidad habría sido *mayor*. Él nos dice que "Y los que comieron fueron como cinco mil varones, sin contar las mujeres y los niños" (Mat.14:21). "sin contar las mujeres y los niños" (NEV, TEV), "... además de todas las mujeres y los niños" (NLT). Ralph Earle dice que "De acuerdo a una costumbre Judía, las mujeres y los niños *no* podían comer junto a los varones en *público*" (*Word Meanings in the New Testament*, 87). Marcos añade que la multitud fue separada en grupos "y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta" (Mar.6:40). Sobre la cantidad Walter Wessell destaca que "El número de cinco mil era *muy grande* cuando uno reconoce que los pueblos vecindarios de Capernaum y Betsaida tenían *únicamente* dos o tres mil personas" (*The Expositor's Bible Commentary*, Mark, 675).

Bruce cree que esta separación en grupos indica lo que Jesús tenía en mente para esa ocasión. "La multitud fue arreglada en grupos de cincuenta y de cien. Él *sabía* lo que él iba a hacer. No tenía necesidad de llenarse de pánico cuando fue confrontado por este enorme problema de atender a multitudes; él procedió a realizar su obra con perfecto orden" (*Ibíd.*, 144). Woods enumera las cosas que facilitarían esta división en grupos: **(1)** La comida podría ser mucho más fácil servida; **(2)** Este arreglo requirió menos tiempo y esfuerzo de parte de los discípulos; **(3)** Las personas estaban mucho más cómodas mientras les servían; **(4)** Este arreglo eliminó la posibilidad que alguien

podría ser pasado por alto; y (5) y más evidente de todo, que un gran milagro había verdaderamente sido hecho” (*Ibíd.*, 118). Grandes tumultos de gente podrían haberse creado a no ser por la división que Jesús hace en grupos. Las mujeres y los niños podrían haber sido los más afectados y dejados sin su porción alimentaria.

(11)“Y tomó Jesús aquellos panes y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.” “*Dar gracias*” del Griego *Eucharitia* se aplica aquí para el uso común de dar gracias por los alimentos ordinarios. En los Sinópticos la frase empleada es “*los bendijo*” (Mar.6:41; Mt.14:19; Luc.9:16). El texto Griego omite “*entre los discípulos y los discípulos entre los que estaban*” (Nota del Interlineal –*The Majority Text Greek New Testament*) Aunque está es también la versión de Mateo 14:19).

Sin embargo, Marcos da a entender que la repartición la realizó Jesús mismo “*y repartió los dos panes entre todos*” (6:41). Marcos también muestra la acción de Jesús de orar y “*mirar al cielo*” (6:41). Algunas versiones omiten esta acción (ESV, VM, LBLA).

Juan destaca que los panes y los peces no únicamente alcanzó para toda la multitud sino que estos comieron hasta que llenaron “*cuanto querían*” (RV’60). “*dándoles todo lo que querían*” (LBLA). Comieron hasta quedar satisfechos. Matthew Henry observa que: “Él (Jesús) no reservó lo mejor para una clase de personas, y separó otra parte para el pobre, sino que los trató a todos por *igual*, porque todos eran de la misma manera bienvenidos” (*Commentary on the Whole Bible*, 5:758). William Hendricksen observa que “Tal como Jesús en Caná no simplemente creó vino, sino cambió el agua en *vino*, del mismo modo aquí, él no crea pan, sino lo cambia en *más* pan. Esto está totalmente en armonía con su propósito de venir al mundo. Él no vino a crear sino a *transformar*, y en el proceso de esta obra gloriosa, él muestra su (y por lo tanto también la de Su Padre) asombrosa generosidad; Todo lo que él da lo da *espléndidamente*” (*Ibíd.*, 223). Algunos escépticos y modernistas intentan explicar este milagro por medio de actos naturales tales como la noción que no hubo tal multiplicación de panes y peces, sino que todo lo que ocurrió es que cada persona casó de su bolsa su *propia porción* y así comieron cada uno. Richard Lenski comenta que la calidad de este milagro es una narrativa simple y puesta a consideración del lector sin la exageración o la promoción de interés puramente

publicitarios. “El milagro mismo es descrito en la forma *más simple* al mencionar únicamente las acciones de Jesús. En puntos tales que el control de inspiración es tangible, para un escritor ordinario podría ciertamente haber sido más elaborado sobre este gran clímax del registro. No hay una *sola* exclamación! Ninguna palabra más allá de los hechos que Juan vio y oyó! Ni siquiera nos es dicho que un milagro *tomó* lugar; tampoco que la comida se mantenía multiplicándose mientras era distribuida... Jesús repartió, y repartió y repartió y siempre hubo más para dar” (*The Interpretation of St. John’s Gospel*, 436).

Ahora un milagro como este cuyos 4 evangelistas reportaron y suplementaron con detalles suficientes en cada uno de sus registros debiera ser percibido con toda la importancia que merece y el *significado* espiritual que ofrece a sus lectores. ¿Qué significa para el Cristiano del siglo XXI (y ciertamente de cualquier era) que Jesús de Nazaret haya multiplicado el pan para dar de comer esa tarde a esta vasta multitud? ¿Qué nos enseña en esta *señal* el Hijo de Dios para continuar ejerciendo *fe* en Él? Richard C. Trench captura uno de esos significados al escribir, “Debemos estar contentos en contemplar en esta multiplicación del pan un acto de omnipotencia divina, --- no ciertamente ahora, como al principio, de una creación absoluta de la nada, porque había restos para operar en los panes y peces originales, sino un acto de incrementación; un *cuantitativo* como en el agua convertida en vino, hay un milagro *cualitativo*, el pan *incrementándose* en las manos del Señor, de modo que de aquello muy poco suplementó abundantemente para toda una multitud. De este modo, en Jesús, todas sus obras fueron “señales” personificadas y palabras visibles, en donde Él mismo se proclamaba el verdadero pan de la humanidad, el que sostiene en forma inexhausta e inextinguible toda la vida, en quien debiera haber lo suficiente y sobrarle para las necesidades de todas las almas hambrientas de todas las edades” (*Notes on the Miracles of Our Lord*, 292-293). Frederick F. Bruce ofrece estos otros valiosos significados. Primero señala que la misma clase de milagro Jesús realizó tanto en *Galilea* como en *Judea*. Probando así que él es el pan de vida para Gentiles como para Judíos. En uno alimentó a más de 5, 000 mil personas con “cinco” panes y “dos peces”, En otro alimentó a 4, 000 mil personas con “siete” panes y “cinco peces” (cf. Mat.15:32; Mar.8:1). Luego viene a observar, “Nuestra estimación de Cristo hace toda la diferencia en nuestro enfoque al milagro. La multiplicación de los

panes era una señal de la fiesta *Mesiánica*; Significó la *abundancia* de provisión que los hombres pueden encontrar en Cristo, el verdadero *pan* de Dios. Si el pan representa la cosecha de la *tierra*, el pez representa la cosecha del *mar*” (*The New Testament Documents? Are They Reliable?*, 70, 71).

Este milagro hace un eco en aquel del profeta Eliseo cuando los hijos de los profetas padecían hambre a causa de la gran hambruna ocurrida en su tiempo. Aunque con una cantidad mayor que la de Juan (Eliseo tenía su disposición veinte panes) y para repartir solo cien hombres, la comida alcanzó y sobró esa ocasión. “Y él dijo: Da a la gente para que coma. Y respondió su sirviente: ¿Cómo podré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobraré. Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová” (2 Reyes 4:42-44). De esta manera Jesús había bendecido a los pobres “saciándolos de pan” (Sal.132:15). Aunque el verdadero pan más tarde sería *despreciado* por ellos (vv.59, 60, 66).

(12-13) “Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.” Toda esta gente comió aquella tarde hasta saciarse de la comida que Jesús multiplicó. Robertson dice que está palabra “es un viejo verbo que significa llenar dentro, llenar hasta arriba, llenar del todo. Quedaron todos satisfechos” (*Ibid.*, 124). De esta manera, lo que para Felipe era una tarea imposible de reunir con siquiera 200 denarios (ocho meses de trabajo de un jornalero) o lo que para Andrés significaba un desafío impensable para darle de comer a tantos, Jesús la reúne en una perfecta y aun *sobrante* condición!. La orden de Jesús a sus discípulos fue que “recogieran” todo lo que sobró “*para que no se pierda nada*”. Una un dicho entre los judíos que decía: “*El que desprecia el pan caerá en las profundidades de la pobreza*”. Robertson observa que lo que recogieron los discípulos de entre las multitudes “no eran migajas o trocitos en el suelo, sino trozos partidos por Jesús (Mar.6:43) no consumidos” (*Ibid.*, 124). Marcus Dods dice: “La generosidad del Padre no debe ser mal gastada. Los recursos infinitos no justifican el mal gasto” (*The Expositor’s Greek Testament*, 1:749).

Un dato que nos ayuda a dimensionar la magnitud de esta señal y el poder de Jesús es la *cantidad* de pan que sobro después de la repartición. Habiendo sido proveída una comida “*completa*” y no sólo una merienda para todos (más las mujeres y los niños presentes) hasta quedar “*satisfechos*” (VM), Los discípulos rellenaron “*doce cestas de pedazos*”. Antes de la multiplicación había únicamente una cantidad muy mínima “*dos panes de cebada*” en manos de un muchacho. Ahora había disponibles “*doce cestas*”. Marcos dice que estas “*cestas*” estaban “*llenas*”. Algunos creen que estas 12 “*cestas*” pudieron corresponder a los dice apóstoles quienes si portaban constantemente sus recipientes para la comida como predicadores itinerarios. Aunque Jesús les recomendó no llevar “*alforja*” (Mat.10:10). Por el mismo evangelio, se implica “*estos*” (VM) también habían sido los “*peces*” (Mar.6:43). “*Cestas*” Del griego *Kophinios* que “*contenían una medida de capacidad, Mat.14:20; 16:9, Mar.6:43; 8:19; Luc.9:17; 13:8; Jn.6:13*” (Vine’s, *Ibid.*, 91). Eran utensilios donde los judíos transportaban parte de sus víveres cuando viajaban. Eran hechos de mimbre (cf. Mat.15:20; 16:9; Mar.6:43) (*Thayer’s Greek-English Lexicon of the New Testament*, 358). No eran simplemente canastas frágiles que se pudieran fácilmente romper (Cf. Jue. 6:19; Sal.81:6). Juvenal habló de las “*cestas*” como un recipiente notorio de los judíos errantes por todo el Imperio “*Esos Judíos con su cestita y su manojo de heno*”. Por supuesto que el Señor no quería que se malgastase nada y por eso dio la orden de recoger. Puede haber la posibilidad que él también quería mostrar a la gente que no había comida para *llevar a casa!*. De este modo, Jesús no únicamente administra su poder, sino también, administra la *comida* que había multiplicado. Charles Swindoll señala que “*Al final del día los discípulos deben haber aprendido una lección clara: Nunca medir el tamaño de un reto en términos de nuestra capacidad. Lo que tenemos para ofrecer nunca es suficiente. Dios no nos llama a proveer. Esa es responsabilidad suya. Más bien, él nos llama a que entreguemos lo que sea que tengamos, aunque no sea más que una bolsita con pan. Su llamado viene con la promesa: Ustedes encárguense de la suma. Yo me encargo de la multiplicación*” (*Comentario del Nuevo Testamento*, 127). Kenneth Chumbley tiene esta otra útil aplicación “*No importa dónde estamos (v.13) o cuán poco tenemos (v.17), no hay razón para cualquiera de nosotros marcharnos con hambre. El poder de Dios es suficiente para nuestra necesidad (2 Cor.12:9); él puede hacer todo abunde sobre todo lo que pedimos o*

pensamos. Los hombres pueden todavía ser llenos hasta *rebosar* con la plenitud de Dios (Efe.3:19-20)" (*The Gospel of Matthew*, 271).

Al revisar este milagro, Frank Vondracek dijo: "Lo que más me asombra a mí es la cantidad de pan sobrante. Doce cestas llenas! Seguramente, nadie puede negar que este hombre de Nazaret era alguien *más allá* de un mero hombre. ¿Quién no podrá ver que en estas alimentaciones sobrenaturales (hubo otra en Mat.15:32-39) a tanta gente con tan poco son evidencia de Jesús *como* el hijo de Dios?" ("*I am the Bread of Life*" *Truth Magazine*, Enero 15, 2004). Algunos ven en esta escena una *alusión* a la de Moisés en el desierto del Sinaí (Exo.16). Jesús trae escenas del maná repartido en el desierto en su discurso al siguiente día (vv.31-39). Pero algunos autores creen que son simples *alusiones* a la escena del maná en el desierto pero *no* estrictos *paralelismos*. Por ejemplo, Donald Carson observa las siguientes diferencias entre los dos episodios: "(1) Ninguno de los evangelistas enfatiza la localización del *desierto*; (2) En el Antiguo Testamento, el maná *no* fue guardado, pero aquí los pedazos *deben* ser guardados; (3) Jesús ministra a una multitud de la que él intenta *escapar* más tarde, el Éxodo no tiene paralelo a esta escena" (*The Expositor's Bible Commentary*, Matthew, Mark and Luke, 8:340).

(14) "Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo." "Él debe verdaderamente ser el profeta que había de venir al mundo" –New Century Version. Los judíos enraizados en su propia mentalidad de lo que esperaba realizaría el profeta anunciado desde Deut.18:15-18. Sabían que vendrían acompañado de múltiples *señales* sobrenaturales (cf. Jn.3:2; 6:2, 30; 7:31). El poder exhibido ese día por Jesús les había dado a ellos una *prueba* más (ellos habían visto otras señales anteriormente 6:2) que Jesús era el profeta semejante a Moisés, el Cristo o el Mesías venidero. Aunque con conceptos variantes entre los judíos con respecto a que clase o tipo de "Profeta" vendría. Trench diferenciando entre el poder de un profeta y el de Cristo aquí mostrado dice: "Los profetas teniendo gracia únicamente en medida, la medida traída en sus obras; pero el Hijo, obrando con infinito poder, y con poder no prestado a Él, sino con el suyo *propio*, hizo todo con mucha *más* sobreabundancia" (Ibíd., 296). Morris dice que "Existían diferentes *ideas* sobre el Mesías, y la gente esperaba a diferentes tipos de profetas, algunos relacionados con ideologías

nacionalistas y militaristas” (*Ibíd.*, 394). En el caso presente, los Galileos lo relacionan con un profeta “libertador” que venía a romper las ataduras de la opresión del gobierno Romano. Toda la nación había estado aguardando grandes expectativas la venida de este libertador o caudillo militar. Así que *creen haberlo ya encontrado* en la persona de Jesús. Ellos creen que “Jesús es el Mesías político de la esperanza farisea” (*Ibíd.*, 125).

“*viendo la señal que Jesús había hecho*” Como es característico en Juan (a diferencia de los Sinópticos) una “señal” es esencial en su relato del evangelio. Mark Thompson dice que “En los Sinópticos, los milagros generalmente son llamados “obras poderosas” (*dynameis*). Pero en Juan, los milagros son regularmente llamados “señales” (*semeia*). Una “Señal” no necesita necesariamente significar “milagro”... en Juan las señales incluyen sanidades, alimentación de los cinco mil o la conversión del agua en vino—pero posiblemente *otros* actos también, tales como el limpieza del Templo y la resurrección misma de Jesús” (*Gospel of the John; Dictionary of Jesus and the Gospels*, 379). Juan dice que los Galileos vieron el poder de Jesús en la “señal” o multiplicación de los peces y los panes. Homer Hailey comenta que los “Milagros no deben ser considerados como actos de contradicción a las leyes de la naturaleza, sino como la intervención de una ley mayor que aquella que trabaja ordinariamente en un campo en particular... Las Señales serán presentadas como Juan lo intenta, como obras de Dios que estaban en armonía con el carácter y la misión de Jesús y que lo relacionan con Dios.... Juan presenta los milagros como señales, estas establecen el hecho declarado que Jesús tenía autoridad y poder sobre todos los campos; Él poseía poder que pertenecía a Dios mismo... Los milagros eran evidencia directa a Sus reclamos como salvador, pastor y sustentador del hombre y sus necesidades. Estas señales sustentaban los reclamos que Él venía de Dios, estaba con Dios, y vino a revelar a Dios” (*That You May Believe: Studies in the Gospel of John*, 109, 110).

Bruce correctamente señaló que el Evangelista “no sugiere que las personas estuvieran equivocadas en identificar a Jesús con el profeta venidero; él sugiere que ellos estaban *equivocados* al interpretar su significado sobre una *base puramente material y externa*” (*Ibíd.*, 146). “Éste verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo” no es una declaración equivocada—Lo mismo habían exclamado los Samaritanos días

previos al oír a Jesús predicar (cf. Jn.4:42). El problema era la *intención* con la que todos estos Galileos se habían acercado hasta la montaña. Juan la declara en la siguiente frase.

Aunque Jesús realizó por lo menos otra señal similar al alimentar a cuatro mil personas sin contar mujeres y niños con “siete panes” y “unos pocos peces” (Mat.15:32-38). El elemento clave en esta “señal” es sin duda la cantidad de personas alimentadas esa tarde, que a su vez añade *peso testimonial* para la credibilidad del milagro efectuado. Richard Lanning cree que Jesús pudo haber estado contemplando todas las circunstancias para producir el mayor impacto en la multitud y entre aquellos a quienes más tarde llegaría la noticia a sus oídos. “Esta estrategia estaba bien planeada, estableciendo la escena para una señal que todo el Judaísmo pronto escucharía. Nadie, ni aun los escépticos más endurecidos, podrían *negar* las confesiones de miles de testigos oculares” (*Signs and Claims of Jesus*, 91). Analizando la naturaleza apologética de los milagros de Jesús Bernard Ramm tiene estas significantes observaciones: “Los milagros son de esta forma parte del plan de redención.... Los milagros son exhibiciones de omnipotencia disipando la ignorancia y la rebelión. Pero ellos no únicamente exhiben muestras de poder, sino también son hechos de misericordia y amor... Son actos de gracia divina para aliviar el sufrimiento humano, para disparar la *duda* y producir la *fe*” (*Protestant Christian Evidences*, 132). Luego añade: “Si Jesús hubiese hablado palabras *sin* ningún milagro, pudiéramos llamarle un gran profeta o un genio religioso *pero nada más*; y si Jesús hubiese realizado grandes milagros, pero no hubiese dicho *nada* realmente, él con llevaría a confrontarnos con un enigma imponderable... Desde un punto de vista, la intersección de la evidencia de las palabras maravillosas de Jesús unidas a sus maravillas es incontestable. Como Mullins comenta, los milagros “ *fueron los hechos de los cuales el evangelio tiene la palabra!*” (*op. cit.* 140).

(15) “Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él sólo.” “Jesús, pues, percibiendo que estaban a punto de venir y tomarle por fuerza, para hacerle rey, partió otra vez a la montaña, él solo” (VM; RSV; NASB; NKJV). “Por lo que Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y llevárselo por la fuerza para (LBLA). “Jesús sabiendo que las personas habían planeado venir y llevárselo por la fuerza” (NCV). Esta multitud de Galileos en camino a Jerusalén para celebrar la Pascua, estaban

no solamente hambrientos de “pan” sino también sedientos de un “rey” militar que los pudiera representar y liberar del yugo Romano al que habían sometidos por largo tiempo. Al ser capaces de contemplar los poderes de Jesús, rápidamente vieron en él el candidato *idóneo* para su pretendida aspiración. Bruce señala: “Jesús ya había mostrado su poder para desvanecer *el hambre*. Si únicamente él mostrará su poder para asegurar *la libertad* del pueblo, nada se podría interponer en su camino. Aquí seguramente estaba el líder por el que habían estado buscando; con él como su capitán y rey, la victoria y la libertad estaban aseguradas” (*Ibíd.*, 146). En la expresión “para apoderarse de él” hay un verbo “*Harpazō*” que “significa arrebatarse, transportar por la fuerza, es usado en el próxima oración en Mateo 11:12... Es similarmente traducida en Juan 6:15 de aquellos que intentaron apoderarse del Señor, y en Hechos 23:10 del capitán de la guardia a los soldados para rescatar a Pablo” (Vine’s *Ibíd.*, 448). Jesús ejerce su poder perceptivo sobrenatural tal como lo había hecho antes (Jn.2:24-25) para identificar las *verdaderas* motivaciones que encaminaba a toda esta multitud hacia él. Bruce cree que la cantidad de personas eran lo suficiente como para levantar una *revuelta* militar contra el gobierno Romano de Pilato, “Los 5, 000 hombres podrían haber constituido una *fuerza guerrillera* lista para cualquiera que estuviera dispuesto a convertirse en su líder, y el verso 15 sugiere que ese líder es lo que ellos están pensando” (*Ibíd.*, 144). Herschel Hobbs intenta gráficamente relatar el efecto poderoso que la señal tomó sobre esta grande muchedumbre que estaba ya encaminada a propósitos de revuelta contra la dictadura Romana: “El milagro electrificó a la multitud, y aquello que Jesús *temió* comenzó a tomar forma. Las personas estaban a punto de intentar aclamarle como su rey político. Si hubieran sido exitosos, esto habría significado una rebelión contra Roma, y como semejantes esporádicas rebeliones, habría traído la ira de Roma sobre Jesús y sobre el pueblo. El resultado habría sido la destrucción del *propósito* por el cual Jesús vino a este mundo” (*The Illustrated Life of Jesus*, 120). Por los Sinópticos sabemos que la escena siguiente, fue que él da órdenes a sus discípulos para *separarse* de esta muchedumbre e ir camino al mar. “*En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud*” (Mat.14:22; Cf. Mar.6:45). Una obvia razón de tal separación era evitar que los discípulos se *contagiaran* de semejantes falsos conceptos de él y su misión a la tierra. Lanning correctamente

observó que “Los discípulos ahora estaban emocionalmente entre las ruedas de esta montaña rusa, y necesitan que su preguntas sean respondidas. Debido a estas cosas, Jesús les ordenó retirarse a un lugar desierto. Ahí al Este del Mar de Galilea, ellos estarían fuera de la jurisdicción de Herodes y tener la libertad para llevar a cabo su ministerio” (*Ibíd.*, 90).

Esta es la razón que Jesús se había abstenido de aceptar el término “Mesías” en Galilea porque él conocía la naturaleza revoltosa de ellos. Robertson comentó: “En Galilea, como sabemos, Jesús había estado evitando el término Mesías y los Fariseos había intentado destruir Su poder entre el pueblo al decir que él estaba en liga con Belzebu (Mat.12:24; Mar.3:22). Pero aquí el pueblo renuncia al tutelaje Farisaico y en éctasis de entusiasmo se proponen “medir” a Jesús “para hacerlo rey” quiera o no. Ellos están en el proceso de comenzar la empresa cuando Jesús lo percibe en el momento que surge. Esta es una crisis que requiere una acción *instantánea* de parte de Jesús” (*The Divinity of Christ in the Gospel of John*, 71).

La escena del levantamiento armado esta sólo en Juan, los Sinópticos la omiten y pasan rápidamente al episodio de la despedida de la gente y la tormenta sobre el mar. Sin embargo, la escena de dar órdenes a los apóstoles para adelantarse rumbo al mar esa tarde al despedir a la multitud no es incluida por Juan. Los Sinópticos dicen: “*En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra rivera, entre tanto que él despedía a la multitud. Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar*” (Mar.6:45-46; Cf. Mat.14:22-23). Es de entenderse que esto es lo que ocurrió inmediatamente después del intento de la multitud por coronar rey a Jesús. Brooke F. Wescott acertadamente dice que “Los apóstoles primero fueron separados de la influencia de la multitud, y estos fueron despedidos; pero algunos (v.22) todavía entretenían vanas esperanzas hasta la mañana” (*The Gospel According to St. John*, 98).

Morris observa que “En aquellos días, había un movimiento nacionalista muy violento, y seguro que muchos de los que presenciaron aquel milagro, pensaban que aquel líder *era* el que Dios les enviaba para dirigir su lucha contra los Romanos... Pero para Jesús, la idea de un reino terrenal no era más que una tentación del diablo, que *ya* había rechazado de forma rotunda (Luc.4:5-8)” (*Ibíd.* 394). Robertson observa que la

palabra “*apoderarse de él*” viene de un viejo verbo que significa “un arrebatamiento por medio de la violencia (Mat.11:12; 13:19). Existía un *movimiento* para comenzar una revolución contra el dominio Romano en Palestina proclamando a Jesús rey y expulsar a Pilato” (*Ibíd.*, 125). Cuando Jesús observa esta animosidad materialista y revoltosa de los Galileos, él inmediatamente se aparta de ellos. Él ya lo había hecho después de sanar al paralítico (Jn.5:13). Así que Él de esta manera *frustra* sus planes y ordena a los doce a retirarse al otro lado del mar. Jesús sabía perfectamente que su reino “*no era de este mundo*” (Jn.18:36) y no iba a permitir que estos Galileos mal interpretaran su verdadero propósito al venir a este mundo. Marcos nos dice que “*E inmediatamente obligó a sus discípulos a entrar en la barca, e ir delante al otro lado, a Betsaida, en tanto, que él mismo despedía a la multitud*” (6:45). Lenski observa que Jesús se aparta de ellos “esta vez “*sólo*” para volver más *difícil* encontrarle en la cercanía de la oscuridad” (*Ibíd.*, 439). Everett Harrison escribió: “La expectación que el pueblo tenía del Mesías estaba *a punto* de expresarse dramáticamente. Pero aquel cuyo reino no es de este mundo (18:36) al percibir la intención, la frustró con su *retirada*” (*Comentario Bíblico Moody—Nuevo Testamento*, 153).

Wayne Partain ha escrito “que no era necesario “*hacerle rey*”, porque Jesús *nació* para ser rey (Mat. 2:2, “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?”). El plan de éstos que querían *hacerle rey* no tenía nada en común con el plan de Cristo, porque el reino de Jesús no es de este mundo (Jn. 18:36). Jesús nació para ser Rey, pero también nació para morir por nosotros. Él nació para ser “el profeta”, y para ser el Rey de reyes, pero también nació para ser el Sacerdote que ofrecería a sí mismo para expiar los pecados del mundo (Heb. 10:12). (<http://www.waynepartain.com/Comentarios/c406.html>). Robert Harkrider agrega que “Los Premilenalistas cometen el mismo error hoy como los judíos debido a su expectación de un reino terrenal de 1, 000 años. ¿Qué podría ser realizado por un futuro reino terrenal que Jesús no haya ya cumplido? (Cf. Jn.17:4) (*John: The Gospel of John*, 43).

Sólo Marcos nos dice poco más delante de la realización de esta señal (Mar.6:30-44) que los apóstoles todavía no habían asimilado completamente su significado. Cuando ellos navegan por el Mar de Galilea sin haber hecho la provisión de la comida

para ese día. Jesús les había advertido de “*Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes*” (8:15). Ellos relacionaron esta advertencia con su fracaso para traer pan. Cuando Jesús los observó discutir vino entonces la dura repreensión en una escalada de preguntas y una referencia *directa* al portentoso milagro días antes efectuado: “*¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aun tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿Cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis?*” (Vv.17-19). De estas palabras, podemos concluir que los apóstoles habían olvidado que “llevar pan” en su alforja (Mat.10:10) era lo *menos* importante cuando estaban acompañados por Jesús. Si Jesús pudo alimentar a más de cinco mil y a cuatro mil personas en diferentes escenarios ¿No podría proveer el pan para sólo *doce* discípulos? Su descuido es solo uno de los muchos yerros que el Señor tuvo que soportar en su paciencia mientras enseñaba y capacitaba a sus discípulos para una obra más grande.

Pero ¿Que más lecciones podemos aprender de este relato maravilloso y todavía discreto milagro del Señor? Si esta señal es reportada por los cuatro evangelios, es porque debe contener lecciones espirituales muy poderosas. Herbert Lockyer tiene esa visión perspicaz que sirve de perfecto cierre a nuestro análisis de esta señal: “La gran lección del milagro es evidente. Cristo es el *Pan* de vida a un mundo que perece de hambre, y como el *Pan Viviente*, debe ser *transmitido* a otros para que lo coman por sí mismos. Millares en sus pecados e indiferencia y millones en su paganidad oscura no necesitan ser apartados. En Cristo, hay *suficiente* para cada *uno* y para *todos*. Cuando Cristo usó lo que el joven llevaba en sus manos, y lo dio a los discípulos multiplicado, Cristo, a través de nuestras vidas entregadas, espera que a través de nuestro conocimiento y experiencia, los demás puedan recibir igualmente Su total Suficiencia! (*All The Miracles of the Bible*, 200).

Bibliografía:

- Arndt William F., & F. Wilbur Gingrich F. Wilbur, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature*, The University of Chicago, Chicago, IL. 1957.
- Alford Henry, *The Greek Testament*, Vol. 1-2; Moody Press, Chicago, Dos Volúmenes en uno Edición revisada por Everett F. Harrison, Reimpresión 1958
- Barclay William, *Comentario al Nuevo Testamento, Marcos*, Vol. 3, Clie, Barcelona, España, 1995.

- _____, *Comentario al Nuevo Testamento, Lucas*, Vol. 4, Clie, Barcelona, España, 1994.
- _____, *Comentario al Nuevo Testamento, Juan*. Vol. 5, Clie, Barcelona. España, 1995.
- Bruce B. Alexander, *The Training of the Twelve*, Layout 2010 Reimpresión.
- Bruce Frederick F., *The Gospel of John*, Introduction, Exposition and Notes; William B. Eerdmans Publishing Co. Grand rapids. MI. 1983.
- _____, *The New Testament Documents, Are They Reliable?*, Inter-Vasity Press, Grand Rapids, MI. Reimpresión 1997; Originalmente en 1943.
- Chumbley Kenneth, *The Gospel of Matthew*, Nashville, TN. 1999.
- Carson Donald, *The Expositor's Bible Commentary*, Vol. 8; Zondervan, Grand Rapids. MI. 1984.
- Coffman Burton James, *Commentary on John*, ACU Press, Abilene, TX. 1974; Asignado a ACU Press en 1984.
- Dods Marcus, *Expositor's Greek Testament*, I; Eerdmans Publishing Co. Reimpresión 1990
- Gower Ralph, *Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 1990
- Earle Ralph, *Word Meanings in the New Testament*; Edición en Un Volumén, Baker Book House, Grand Rapids, MI. Séptima Reimpresión 1994. Originalmente en 1986.
- Edersheim Alfred, *Usos y Costumbres de los Judíos en los Tiempos de Cristo*, Editorial Clie, Barcelona, España, Reimpresión. 1988
- Farstad L. Arthur y Hodges C. Zane, Editores, *The Majority Text Greek New Testament Interlinear*; Thomas Nelson Publishers, Segunda Edición 2007.
- Hailey Homer, *That You May Believe—Studies on the Gospel of John*, Nevada Publications, Las Vegas, NE. 1973
- Harkrider Robert, *John: A Study Workbook for Teachers and Students*, Book Norris Co. Russellville, AL. 1989.
- Hendricksen William, *New Testament Commentary*, Exposition of the Gospel according to John, Baker Book House, Grand Rapids, MI., Octava Reimpresión Agosto de 1979. Originalmente 1953.
- Henry Matthew, *Commentary On the Whole Bible*, Vol. 5; Hendrickson Publishers, Quinta Reimpresión 1998.
- Harrison Everett, *Comentario Bíblico Moody*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 1971
- Hobbs Herschel, *The Illustrated Life of Jesus*, Holman Bible Publishers, 2000, Originalmente por Zondervan Corporation 1966.
- Lanning Richard, *Sings and Claims of Jesus*, The Gospel and the Epistles of John, Florida College Annual Lectures, Florida Collage Bookstore, Temple Terrance, FL. 1993.
- Lenski, C. H. Richard, *The Interpretation to St. John's Gospel*, Augusburg Publishing House, Minneapolis, MN. 1961.

- Lockyer Herbert, *All the Miracles of the Bible*, Zondervan Books, Grand Rapids, MI.1961.
- Martin C. James; Beck John; Hansen G. David; *A Visual Guide to Gospel Events*; Baker Books, Grand Rapids, MI. 2010.
- McGarvey J. W., *A Commentary on Matthew and Mark*; Gospel Light Publishing Co. Delight, AR. Reimpresión, 1875.
- McRay John, *Archaeology & The New Testament*, Baker Book House, Grand Rapids, MI. 1991.
- Morris Leon, *El Evangelio de Juan*, Vol. 1; Clie, Barcelona, España 2005
- Partain Wayne, *Notas sobre el Evangelio de Juan*, www.waynepartain.com/Comentarios1c402.html Odessa, TX. (1995)
- Pfeiffer F. Charles y Vos F. Howard, Editores, *Wycliffe Bible Dictionary*, Hendrickson Publishers, Tercera Reimpresión 1999, Originalmente por Moody Bible Institute of Chicago, 1975.
- Ramm Bernard, *Protestant Christian Evidences*, Moody Press, Chicago, IL. Cuarta Impresión. 1959; Originalmente en 1953.
- Reynolds R. H., *The Pulpit Commentary*; XVII; Editado por H. D. M. Spence y Joseph S. Excell Hendrickson Publishers, Peabody, MA, Reimpresión 2002
- Robertson Archibald Thomas, *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol. 5; Clie, Barcelona, España 1990
- _____, *The Divinity of Christ in the Gospel of John*, Wipf and Stock Publishers, Eugene, OR. 2003 Reimpresión, Originalmente por Fleming Revell, Enero de 1916.
- _____, *Una Armonía de los Cuatro Evangelios*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, TX. Décimo Octava edición 2008; Originalmente en Inglés por Harper Brothers 1954.
- Swindoll Charles, *Comentario del Nuevo Testamento—Juan*, Editorial Vida, Miami, FL. 2010.
- Tenney Merrill C., *John: The Gospel of Belief*; Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1997 Reimpresión. Originalmente 1948.
- Thompson M. Mark, *Gospel of John*, en *Dictionary of Jesus and the Gospels*; InterVarsity Press, Downers Grove, IL. Joel B. Green y Scott McKnight Editores. 1992.
- Trench C. Richard, *Notes on the Miracles of Our Lord*, Fleming H. Revell Company, Old Tapan, N. J., Evangelical Masterworks, Reimpresión 2002; Edición de 1953.
- Thayer Joseph H., *Greek-English Lexicon of the New Testament*, Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Séptima Reimpresión Marzo 2005
- Vondracek Frank, *"I am the Bread of Life"*, *Truth Magazine*, Vol. XLVIII, No. 2, Enero 15, 2004; Bowling Green, KY. Edición especial: *The Evidential Value of Miracles* by Daniel King.
- Vine William. E., *Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*; Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN. Reimpresión 1997.
- Vincent R. Marvin, *Word Studies of the New Testament*, Vol. II; Hendrickson Publishers,

Peabody, MA. Reimpresión 1994

- Woods Guy N., *A Commentary on The Gospel According to John*, Gospel Advocate Co. Nashville, TN. 1989
- Wescott Brooke F., *The Gospel According to St. John*; Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1958; Originalmente 1881.
- Wessell W. Walter, *The Expositor's Bible Commentary*, Vol. 8. Matthew, Mark and Luke; Zondervan, Grand Rapids, MI. 1984
- Wiersbe W. Warren, *Be Alive, New Testament Commentary*, John 1-12; 41, 42; David Cook, 2009